

PRIMERA SESIÓN

LOS PUEBLOS EUROPEOS Y SUS EJÉRCITOS

FIRST SESSION

PEOPLES OF EUROPE AND THEIR ARMIES

LOS PUEBLOS EUROPEOS Y SUS EJÉRCITOS (LA DEFENSA EUROPEA COMO CUARTO PILAR)

PEOPLES OF EUROPE AND THEIR ARMIES (EUROPE'S DEFENCE AS THE FOURTH PILLAR)

DANIEL PÉREZ COBALEDA

Introducción

Durante el periodo de la guerra fría los Estados de Europa Occidental vivieron confortablemente acogidos bajo el «paraguas nuclear» norteamericano. La política de seguridad establecida en el marco de la OTAN era respetada y ejecutada fielmente, y el vínculo trasatlántico asumido sin fisuras exceptuando París. Los análisis estratégicos y balances militares estaban a la orden del día en los medios de comunicación social, con el consiguiente efecto sobre una opinión pública ya de por sí sensibilizada ante el riesgo de una confrontación militar a gran escala.

En este marco de seguridad colectiva gestionada por la OTAN, el objetivo compartido por los gobiernos de Europa Occidental no iba mucho más allá de progresar en la integración económica. Los ciudadanos europeos estaban razonablemente satisfechos con formar parte de la Europa de los mercados y no se percibían razones objetivas que presionarían para trabajar en pro de mayores niveles de integración.

La cadena de acontecimientos asociados al colapso de la Unión Soviética parecen conducirnos a un mundo multipolar, en el que las naciones de la

Unión Europea (UE) deben avanzar más rápidamente en el proceso de integración hasta dar verdadero contenido a la expresión «Unión». Y uno de los pilares es la implantación de una Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) asumible por todas y cada una de ellas.

La voluntad política parece que existe; pero materializar esta voluntad en hechos tangibles es más complicado. Y es comprensible que así ocurra, porque la transición desde una situación de seguridad tutelada a la asunción directa y autónoma de las responsabilidades en este campo, ofrece ciertas similitudes con la crisis asociada a la transición de la adolescencia a la mayoría de edad.

Una política de seguridad y defensa creíble requiere el respaldo de un instrumento militar en consonancia; y esto conlleva una evolución de la mentalidad estratégica de los europeos, que a lo largo de las últimas décadas nos habíamos habituado a ser más bien «consumidores» que «gestores» de seguridad.

«Los pueblos de Europa y sus ejércitos» es un tema tan amplio y con tantos matices por explorar, que hace aconsejable acotarlo en el sentido de limitarnos a esbozar algunos aspectos y reflexiones que contribuyan a dar una visión general sobre el mismo. En esta línea, se ha eludido la inclusión de datos concretos sobre análisis de tendencias o estudios de opinión, que están ampliamente contemplados en el trabajo del profesor Martínez Paricio.

Consideraciones iniciales

Entre los varios factores que inciden en la percepción general del ciudadano europeo acerca de los temas relativos a la seguridad y la defensa, cabría destacar los siguientes:

- El periodo transcurrido desde la conclusión de la Segunda Guerra Mundial ha creado una cultura que podríamos denominar como «inercia de la paz». La sensación generalizada es que no existen actualmente, ni se perciben en el horizonte, amenazas externas directas contra la seguridad e integridad de las naciones de Europa. Esta sensación de seguridad o, al menos, de no inseguridad es consecuencia directa del derrumbamiento del bloque soviético y de la ideología que lo sustentaba.
- Los acuerdos de reducción y control de armamentos, sugieren confianza de cara al futuro. Y lo mismo cabe decir del renovado protagonismo de las instituciones multilaterales, como instrumento adecuado

para prevenir las crisis, o al menos controlarlas, en el ámbito de la colaboración multinacional.

- La creciente popularidad de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG,s) en misiones humanitarias y en favor de la paz, parece ser la expresión de una renovada solidaridad internacional desvinculada del aparato estatal y materializada por ciudadanos que no visten uniforme militar.
- Y finalmente, tiende a consolidarse entre la opinión pública una nueva imagen de Fuerzas Armadas que actúan fuera de las fronteras nacionales con un *rol* primario de carácter policial-humanitario; y que recurren a la fuerza sólo como último recurso mediante acciones puntuales, precisas y aparentemente asépticas. Unas Fuerzas Armadas compuestas por militares profesionales, y que actúan en conjunción con las de otros países.

Sin pretender ser una lista exhaustiva, los factores mencionados creo que son bastante significativos para transmitir al ciudadano medio una sensación de razonable seguridad, distensión y creciente cooperación interestatal. Conflictos de origen nacionalista, étnico o religioso, terrorismo, crimen organizado, etc., son fenómenos que preocupan a la opinión pública pero que, por su habitualidad, se termina aprendiendo a convivir con ellos. En definitiva, la «inercia de paz» que mencionaba anteriormente está instalada en el subconsciente, y produce una cierta despreocupación del ciudadano acerca de los temas relativos a la defensa.

Asumiendo el margen de error que puede tener esta valoración general, trataré de aproximar un poco más el tema de esta ponencia mediante un rápido recorrido a través de los países de nuestro entorno europeo con especial peso específico en el proyecto de integración: Francia, Alemania, Reino Unido y, naturalmente, España.

España

En términos generales, diría que el español medio apenas se ha interesado por los temas relativos a la defensa hasta hace bien pocos años. Los problemas y conflictos internos que jalonaron nuestra historia durante el siglo XIX y la primera mitad del XX concentraron la atención pública en los acontecimientos internos, provocando el consiguiente aislamiento de lo que sucedía en el contexto internacional. La política de neutralidad mantenida durante las dos guerras mundiales; la ausencia de amenazas con-

tra nuestras fronteras, y el largo periodo de paz transcurrido desde el año 1939, serían motivos suficientes para entender esa falta de interés.

Este escenario comenzó a cambiar a raíz del debate sobre la OTAN y el subsiguiente referéndum de 1986, y el proceso de cambio continua: la participación de España en las principales organizaciones multilaterales. La asunción de nuevas responsabilidades en materia de política internacional. La familiarización con las imágenes de nuestras unidades militares contribuyendo activamente al cumplimiento de las resoluciones emanadas de las Naciones Unidas,... todo ello está favoreciendo el despertar de una conciencia de defensa en la opinión pública española, que comienza a valorar la utilidad de las Fuerzas Armadas como instrumento al servicio de los intereses generales y de la política exterior de España.

La actuación de nuestras Fuerzas Armadas en conjunción con las de nuestros socios y aliados europeos abre el camino para que la opinión pública pueda valorar la conveniencia de progresar hacia una organización de defensa genuinamente europea. No obstante, hay otros aspectos que contribuyen a crear cierta confusión: por ejemplo, el papel todavía oscuro de la Unión Europea Occidental (UEO), que contrasta con el protagonismo de la OTAN en las acciones de mayor resonancia; o la dificultad de los líderes europeos para consensuar las líneas maestras de la PESC, son hechos que no contribuyen a clarificar ante la opinión pública el significado de Identidad Europea de Defensa.

Existen, además otros factores interrelacionados, uno de carácter coyuntural y otros más estables, que inciden en mayor o menor medida en la actitud de los españoles hacia los temas de la defensa. Como más indicativos destacaría los siguientes:

- La problemática doméstica, nacional, regional y local desplaza claramente a lo que sucede más allá de nuestras fronteras. El problema del desempleo, el futuro de las pensiones, la cobertura sanitaria, la droga, el precio de la vivienda o la escasez de agua son las «amenazas» que realmente percibe nuestra sociedad, con la consiguiente sensación de inseguridad e incertidumbre .
- La obligatoriedad del Servicio Militar es fuente de controversia, y la mayoría de la población parece favorable a que se modifique el actual sistema en favor de unas Fuerzas Armadas integradas exclusivamente por profesionales. La objeción de conciencia y la insumisión lógicamente inciden en la actitud social hacia el modelo de Fuerzas Armadas deseado. Pero los sucesivos recortes en la duración del Servicio Militar

obligatorio posiblemente también influyen en restar credibilidad a la utilidad práctica de esta prestación. Por otra parte, los escenarios internacionales en que actúan nuestras tropas; lo delicado de su misión; el tener que utilizar armamento y equipos costosos y de alto componente tecnológico; y el modelo norteamericano o británico, rodeados de un halo de éxito en los medios de comunicación, y con fuerzas exclusivamente profesionales, son aspectos que no pasan desapercibidos y que contribuyen a reforzar la opinión de que el Servicio Militar obligatorio es de dudosa utilidad en un ejército moderno y con vocación europea.

- Los problemas que afectan a la economía nacional, hacen que la opinión pública vaya asumiendo que es preciso reducir gastos, excepto en los capitulados de educación y bienestar social. En cambio, parece no provocar la menor inquietud la reducción del gasto de defensa. Es más, diría que se acepta como lógico e incluso se aplaude. Al igual que en otros países de nuestro entorno, pero en España tal vez en mayor medida, el apoyo social se decanta claramente por «la mantequilla» en detrimento de las armas. Aquí también se reclama el «dividendo de la paz», pero en este caso sin haber invertido previamente en defensa; más bien a cargo de las inversiones de nuestros aliados.

En base a lo expuesto, puede decirse que paulatinamente va aumentando la familiarización de nuestra sociedad con los temas relativos a la defensa, aunque su problemática no llegue a suscitar «preocupación» debido a que esa «inercia de paz» que mencionaba anteriormente está muy consolidada en el pueblo español; y lo dicho es válido en lo que respecta a la construcción de la defensa europea. Pero añadiría que si este proyecto sigue avanzando, la opinión pública española puede llegar a aceptarlo y apoyarlo de forma más abierta que, por ejemplo, la del Reino Unido; porque creo que en España hace tiempo que se han borrado muchas de las suspicacias y recelos históricos que todavía subsisten entre algunos de nuestros socios y aliados.

Los otros pueblos de Europa

A diferencia de los españoles, otros pueblos de nuestro entorno siguen manteniendo fresca su conciencia histórica sobre la importancia de no bajar la guardia en todo lo relativo a su Defensa Nacional, por haber sufrido las consecuencias de dos guerras mundiales.

Franceses, británicos y alemanes tenían una clara percepción de las hipótesis de conflicto armado que podrían afectarles, cuáles eran las amena-

zas y quienes eran sus respectivos enemigos potenciales. Y a diferencia del caso español, existe todavía una generación de ciudadanos en dichos países que han transmitido a sus descendientes las duras vivencias derivadas de su participación directa en los campos de batalla de Europa. Recuerdos, suspicacias y recelos históricos aún perviven en esta generación de europeos, hoy aliados pero enemigos hace cinco décadas.

La Alianza Atlántica fue el elemento aglutinador de la voluntad de Defensa de los pueblos de Europa Occidental cuando tuvieron una clara percepción de que sus libertades estaban amenazadas. La opinión pública apoyó mayoritariamente la política de defensa atlántica, y asumió el coste asociado al elevado nivel de compromiso militar que demandaba la posesión de una capacidad de disuasión y defensa creíbles. En el periodo álgido de la guerra fría, podríamos decir que los Pirineos definían una frontera de sensibilidades muy distintas en relación con la defensa: muy alta hacia el norte y prácticamente plana al sur de la cordillera.

El periodo de distensión Este-Oeste y la posterior disolución del bloque soviético ha sido también percibido, con mucha mayor intensidad al norte que al sur de los Pirineos. Para nuestros aliados y socios comunitarios ha supuesto recuperar el sentimiento de seguridad; aquí, el efecto ha sido mucho más tenue puesto que, como ya se apuntó anteriormente, el ciudadano español nunca percibió más allá de una sensación difusa y lejana de inseguridad.

Como conclusión parcial podríamos resumir que otros pueblos de nuestro entorno europeo, por condicionamientos geoestratégicos y circunstancias históricas han sido especialmente sensibles a la importancia de su defensa, y tienen conciencia clara de que un instrumento militar adecuado es necesario para preservar la paz, aún en ausencia de una amenaza definida.

Francia

El orgullo nacional de pueblo francés sufrió la humillación de la rápida derrota en el Segunda Guerra Mundial y una difícil posguerra marcada por el estigma del colaboracionismo, amenazada por el comunismo y dividida por las guerras coloniales. El general De Gaulle conjuró el riesgo de desintegración de la nación y aglutinó al pueblo francés en torno a su proyecto de futuro: una Francia renovada, con una estrategia global pero independiente de los dos grandes bloques; miembro permanente del Consejo de Seguridad; líder de la Europa continental y manteniendo una relación pri-

vilegiada en el Tercer Mundo. Esta línea de actuación se ha mantenido desde entonces independientemente del color político de los sucesivos gobiernos, porque la materia prima es buena: un pueblo con un acendrado sentido del orgullo nacional; emocional e impulsivo; culto e integrado.

Yo diría que el fin de la confrontación bipolar, tal vez haya frustrado un tanto al pueblo francés. Sin poner en duda el sentimiento positivo que ha supuesto recuperar la sensación de seguridad ante la disolución del Pacto de Varsovia, creo que el chovinismo galo tuvo su mejor caldo de cultivo durante el periodo de la guerra fría: con Alemania sometida, el Reino Unido con su ambigüedad europeísta y París tan pronto dando sus característicos desplantes a Washington como flirteando con Moscú. Fue una época en la que Francia pudo jugar a ejercer ese papel estelar que colma el sentimiento nacional del pueblo francés.

La dinámica del nuevo contexto internacional europeo se orienta cada vez más hacia la integración y la interdependencia que hacia el protagonismo individual de un solo Estado. Tal vez haya uno que actúe como *primus inter pares*, en cuyo caso la vocación de Francia para ejercer este papel es manifiesta; pero bastantes indicios apuntan a que Alemania comienza a tomar el relevo.

La reacción de París ha sido —y continúa siendo— tratar de encauzar la política de seguridad de Alemania hacia estructuras genuinamente europeas en el marco de la UEO. El Eurocuerpo es una iniciativa representativa de lo dicho, que además legitima la presencia de tropas francesas en territorio alemán.

El Reino Unido siempre ha sido considerado como el «caballo de Troya» norteamericano en Europa; un vecino que obstaculiza la preeminencia de Francia y la voz discordante que trata de impedir la modelación europea según la visión de París. Y tampoco es nada nueva la actitud francesa de marcar distancias con Washington. La influencia americana en Londres y Bonn es percibida como un obstáculo en el camino hacia mayores cotas de integración europea. Pero es tolerada en tanto contribuya a mantener la actitud ambivalente del Reino Unido hacia el proyecto europeo.

La vocación de potencia global, se materializa en la presencia de fuerzas francesas en casi todos los escenarios donde tienen lugar operaciones de paz; y la decidida actitud del Gobierno de seguir adelante con su programa de ensayos nucleares a pesar de la campaña internacional en su contra,

pone de manifiesto la voluntad de París de seguir manteniendo el *status* de potencia nuclear.

Mantener esta imagen supone un gran esfuerzo en todos los campos de actuación de la política general del Elíseo; y sobre todo dinero, mucho dinero. Y el contribuyente francés posiblemente se plantea la pregunta: ¿es necesario? ¿Lo demanda la seguridad nacional o es por un concepto de *grandeur* tal vez trasnochado? Porque el serio ajuste que ha decidido aplicar el Gobierno para corregir los desequilibrios económicos del país amenaza seriamente el futuro bienestar del ciudadano francés, que tras muchos años de invertir en seguridad probablemente piense que ha llegado el momento de recoger también el dividendo de la paz aunque haya que ceder algo de *grandeur*.

En cuanto al futuro modelo de Fuerzas Armadas, parece que la tendencia es ir hacia un ejército integrado por voluntarios y profesionales, pero manteniendo la obligatoriedad de que el ciudadano francés siga prestando sus servicios a la nación en distintas áreas de interés social durante un periodo de tiempo determinado. Que Francia siga manteniendo su capacidad de disuasión nuclear es un hecho asumido por obvias razones de autonomía estratégica, reforzamiento de la posición de Francia en el contexto europeo, incertidumbre sobre el futuro de Rusia y también porque refuerza el sentido de poder y prestigio que tanto agrada al pueblo francés.

En base a todo lo expuesto se puede concluir que el ciudadano francés apoya el proyecto de integración europeo y aprecia especialmente el protagonismo de su país en el empresa: pero exige una mayor clarificación sobre las futuras líneas de actuación en política exterior y de defensa. Del sí casi sin reservas al gasto militar durante la guerra fría está pasando a una postura más crítica, actitud lógica dado el cambio sufrido en el contexto internacional y la «cultura de defensa» que ha ido adquiriendo el pueblo galo a lo largo del tiempo.

Alemania

La caída del muro de Berlín significó para Alemania el punto final de una posguerra de 44 años, la recuperación real de su soberanía y el comienzo de una nueva etapa de reafirmación de su identidad nacional en el marco de la UE. Rusia, otro histórico enemigo, se encuentra ahora muy lejos de la frontera alemana, luchando por librarse de las enfermedades política y económica que incubó durante la guerra fría. Y de los nueve países que

bordean la Alemania unificada ninguno de ellos representa una probable fuente de conflicto, sino más bien nuevas oportunidades para proyectar el potencial económico alemán.

Las encuestas de opinión indican que los alemanes no sienten ninguna especial inquietud en cuanto a su seguridad militar. Sus principales preocupaciones son el elevado número de inmigrantes, el radicalismo islámico, la contaminación ambiental y los brotes de xenofobia, por el riesgo que todo ello conlleva para la estabilidad interna del país.

Para el pueblo alemán, prosperidad económica y estabilidad política son sinónimos. La unificación llegó de forma inesperada y su costo económico y social ha sido –y aún es– muy alto. Los alemanes del Este se sienten culpabilizados como causantes de la caída de la prosperidad en el Oeste y resentidos por el humillante sentimiento de sentirse ciudadanos de segunda. Este hecho sumado al elevado número de inmigrantes de origen turco, balcánico y de los países del Este conforman un cuadro de problemática social que es lógico ocupe la atención prioritaria del pueblo alemán.

El complejo de culpabilidad asociado a los hechos acaecidos durante la Segunda Guerra Mundial ha pesado como una losa a través de sucesivas generaciones, provocando una reacción de autodefensa que se ha materializado en una actitud de distanciamiento, cuando no en un rechazo psicológico, hacia casi todo lo relacionado con los temas militares. La ausencia de un sentimiento real de soberanía nacional, las restricciones constitucionales y el papel instrumental en el seno de la OTAN, acababan por conformar dicho cuadro psicosocial.

Al igual que en Japón, la actitud del pueblo alemán hacia los temas relativos a la defensa es consecuencia de las condiciones impuestas por las potencias vencedoras, que anularon la autonomía estratégica de ambos países y condujeron a un desapego psicológico del término «militar» por su asociación con «militarismo».

El largo periodo de la guerra fría contribuyó a la progresiva consolidación de ideales colectivos en el marco europeo-occidental. El apoyo alemán al proyecto de integración europeo parece inequívoco; y la voluntad de quemar etapas para expandir hacia el este la Europa de los Quince también parece clara. Todo ello estaría en consonancia con la visión del canciller Kohl para quien la unificación alemana y la unificación europea son dos caras de la misma moneda.

La conciencia de identidad europea parece por tanto estar consolidada en la sociedad alemana. Pero una verdadera identidad europea de defensa es una asignatura difícil para un pueblo habituado a identificar defensa con OTAN. La importancia del vínculo trasatlántico no se pone en entredicho, ni tampoco la presencia de fuerzas norteamericanas en suelo alemán. Pero la construcción del cuarto pilar no parece contemplarse como una prioridad urgente, por no decir que no suscita un especial entusiasmo. Sí a la UEO, pero sin que suponga duplicidad con la OTAN parece ser la opinión mayoritaria.

Los alemanes tienen abiertos demasiados frentes: consolidar el proceso de reunificación, definir su política exterior, impulsar la consolidación de la UE, actuar de locomotora económica, apoyar la estabilidad del sistema monetario europeo, etc. Suficiente tarea para absorber las energías de un pueblo por bastante tiempo. Un pueblo que, además, está habituado a actuar y ser considerado exclusivamente como potencia económica o potencia civil; y como consecuencia habituado también a ser «consumidor» y no «gestor» de seguridad. Creo que su prioridad actual es gestionar su dividendo de la paz, y seguir resolviendo, de momento, los problemas de seguridad en el marco de la OTAN, que es la organización que ha hecho posible la consecución de dicho dividendo.

Reino Unido

El ciudadano británico sigue manteniendo una especial sensibilidad hacia todo lo relativo a la política exterior de su país y su defensa. La proyección internacional del Reino Unido, pasada y actual, es un factor determinante de dicha conciencia nacional. La vocación de potencia global y comercial ha ido conformando unas Fuerzas Armadas orientadas a la intervención fuera de las fronteras nacionales. El tradicional sistema regimental británico facilitó el mantenimiento de un estrecho vínculo entre la Sociedad y sus Ejércitos, que siguen conservando su aureola de profesionalidad y eficacia al servicio de la Corona. La identidad nacional de defensa es clara. El problema reside en que el pueblo británico llegue a admitir la integración de esta identidad en el marco supranacional europeo.

La sombra de lo que fue el Imperio británico sigue proyectándose sobre el subconsciente intelectual y emocional de un sector importante de la población. La pérdida de las colonias debería haber inspirado un mayor realismo; pero la guerra fría contribuyó a seguir manteniendo la ilusión de un

Reino Unido gran potencia, guardián y protector de la seguridad y los valores democráticos de Europa Occidental en perfecta sintonía con Washington.

Llegar a asumir la nueva identidad que se está conformando en Europa no es fácil para un pueblo habituado a contemplar el continente desde una posición histórica de superioridad y distanciamiento. Admitir que Alemania pueda llegar a ejercer el liderazgo de la UE supone un trauma emocional. El posible desvanecimiento de la relación privilegiada con Washington produce desaliento. Y la transferencia de cotas de soberanía desde Westminster a Bruselas provoca un rechazo visceral en importantes sectores de la población.

Pero al tiempo que continúa el debate interno sobre la integración en Europa, la realidad política y económica ha impuesto la conveniencia de llevar a cabo una importante reducción en las Fuerzas Armadas británicas, que ha afectado tanto al número de efectivos como a su despliegue en el exterior.

Este hecho podría generar en el futuro problemas de reclutamiento, porque uno de los mayores atractivos para ingresar en las Fuerzas Armadas británicas es la oportunidad de prestar servicio fuera del territorio metropolitano. Un hipotético repliegue total de las unidades destacadas en el exterior supondría un duro golpe tanto para el Ejército como para la población en general, porque sería percibido como el certificado oficial de defunción del Reino Unido como gran potencia.

Es claro que Gran Bretaña hace tiempo que ha dejado de ser una gran potencia; pero gran parte del pueblo necesita mantener la ilusión de que va a seguir siendo una potencia importante, y su espacio natural está en el contexto de una Europa integrada. El problema es que, al igual que en Alemania aunque no exactamente por los mismo motivos, la Defensa Nacional está integrada en el marco de la OTAN, organización en la que el Reino Unido ha podido jugar un papel protagonista con el beneplácito de Washington. La UEO como pilar europeo de la OTAN sería una opción aceptable; pero la UEO como brazo armado de la UE sigue percibiéndose como una opción lejana, innecesaria y no deseada.

Independientemente del debate político sobre estas cuestiones, la Sociedad británica mantiene una alta estima e interés por sus Fuerzas Armadas. Pero esta actitud no se debe exclusivamente a la inercia de la tradición, sino también a una permanente campaña de la Institución militar para

mantener el vínculo con la Sociedad. El instrumento es la comunicación directa con la juventud a través de una extensa red, integrada por reservas, que desarrollan su labor en los Centros de Enseñanza Media y Universidades del país. Los clubes de veteranos y retirados cubren el segmento social correspondiente a esa edad. Las instituciones dedicadas a los temas estratégicos y defensa orientan el debate en consonancia con el nivel que requiere el tratamiento de esta temática. Y los medios de comunicación ofrecen una información frecuente y bien documentada sobre los variados aspectos de la defensa y la actuación de las fuerzas británicas en el exterior.

Todo ello contribuye a mantener actualizada la «cultura de defensa» del ciudadano británico; sostiene el vínculo entre la Sociedad y sus Fuerzas Armadas, que siendo de por sí un objetivo deseable es imperativo si no existe Servicio Militar obligatorio, como es el caso del Reino Unido; permite a los jóvenes tomar contacto con la vida militar; y favorece la labor de reclutamiento, que no es una tarea fácil cuando la profesión militar, es una opción y no una obligación. El modelo británico puede ser una referencia a tener en cuenta para los países que vayan hacia un Servicio Militar no obligatorio.

Conclusión

La paz es el primer bien social, pero puede convertirse en un bien escaso si no se establecen los mecanismos adecuados para preservarla. Y la conciencia de defensa de los pueblos tiende a adormecerse en los largos periodos de paz. La implantación de una PESC es uno de los pilares básicos para consolidar la UE. Que el proyecto llegue a convertirse en realidad va a depender en gran medida de la capacidad de los líderes políticos e instituciones europeas para inducir en los ciudadanos esa nueva identidad de defensa que demanda el nuevo contexto geopolítico que se está construyendo.

* * *

Introduction

During the years of the cold war, the Western European States lived comfortably under the nuclear protection of North America. The security policy established within NATO's framework was consistently observed and carried out, and the transatlantic bond assumed did not have any breaches,

except for Paris. Strategic analysis and military balances were broadly known in the media, with the resulting effect on a public already sensitive to the risk of a military confrontation on a large scale.

Within this framework of a collective security negotiated by NATO, the goal shared by Western Europe's governments did not reach much further than just advancing in economic integration. European citizens were reasonably happy to be part of a Europe of traders, and objective reasons that would have caused pressure to work in favour of higher integration levels could not be sensed.

The chain of events associated with the collapse of the Soviet Union seems to have brought us to a multipolar world, in which the nations of the European Union (EU) must progress more rapidly in the integration process until they give full meaning to the term «Union». And one of the pillars would be the establishment of a Common Foreign and Security Policy (CFSP) that can be adopted by each and every nation.

The political will seems to be there; but realizing this will in tangible facts is more complicated. And this is understandable, because the transition from a state of guided security to the direct and autonomous assumption of responsibilities in this field is similar to the associated crisis in the transition from adolescence to the age of majority.

A credible policy of security and defence requires the backing of a military instrument in harmony; and this involves development of the strategic mentality of European citizens, who during past decades had got used to being «consumers» more than «agents» of security.

«The Peoples of Europe and their Armies» is such a wide topic, with so many elements to be explored, that it is advisable to limit it to the outline of some aspects and reflections which help to give an overall view of it. Along these lines, the inclusion of specific data from analysis of trends or opinion surveys has been avoided, but they are much considered in the work by professor Martínez Paricio.

Initial considerations

Among the several causes that influence the general notion the European citizen has of themes related to security and defence, the following are outlined:

- The period following the end of the Second World War has created a culture which could be referred to as «the inertia of peace». The general

feeling is that nowadays there is no external threat to the security and integrity of Europe's nations, nor one be sensed on the horizon. This feeling of security, or at least of no insecurity, is the direct result of the collapse of the Soviet Union and of the ideology supporting it.

- Agreements on the arms control and reduction suggest confidence in the future, as well as the renewed key role of multilateral institutions as the proper instrument to prevent a crisis, or at least to control it, in the area of multinational collaboration.
- The increasing popularity of Non-Governmental Organizations (NGO,s) in humanitarian missions seems to express a renewed international solidarity disconnected from the State machinery and realized by citizens who do not wear military uniforms.
- Finally, a new image of Armed Forces acting outside of their national borders with a primarily police-humanitarian role has tended to gain strength among the public. These Armed Forces only use force as a last resort through punctual, precise and apparently aseptic actions. Armed Forces whose members are professional soldiers acting in conjunction with other countries' Armed Forces.

While I do not pretend that this is a complete list, I think the factors mentioned are meaningful enough in to transmit a feeling of reasonable security, distension and increasing interstate cooperation to the average citizen. Conflicts with a national, ethnic or religious origin, terrorism, organized crime, etc. are events that concern the public, but because they occur frequently, one ends up by learning to live with them. Really, the «inertia of peace» that I mentioned before is settled in the subconscious and causes the citizen to be somehow unconcerned about topics referent to defence.

Taking into account the margin for error that this general estimation may have, I will try to make the topic of this conference a little more accurate by going quickly through the European countries located close to us, which have a special specific importance in the integration project: France, Germany, the United Kingdom, and, of course, Spain.

Spain

In general, I would say that the average Spaniard was hardly interested in topics related to defence until just a few years ago. Due to the problems and internal conflicts that made up our history during the nineteenth and early twentieth century, public opinion focused on internal events, causing,

therefore, an isolation from what was happening outside our borders. The policy of neutrality kept during both world wars, the lack of threats to our borders and the long period of peace from 1939 to the present time would be enough reason to understand that lack of interest.

This scene started to change due to the debate about NATO and the subsequent referendum in 1986 and the process of change continues: Spanish presence in main multilateral organizations, the assumption of new responsibilities as far as international policy is concerned, familiarity with the picture of our military units actively supporting the enforcement of the resolutions emanating from United Nations,... all this is helping the Spanish public to become aware of Defence and to appreciate the use of the Armed Forces as a tool at the service of general interests and of Spanish foreign policy.

Our Armed Forces' performance in conjunction with those of our European allies makes it possible for the public to appreciate the advisability of progressing towards the organization of an all European defence. However, there are other aspects that help to somehow create confusion: for example, the still unclear role of the Western European Union (WEU), in contrasts with the key role of NATO in actions of greater impact; or the difficulty European leaders have found in agreeing on the courses of action of the common foreign and security policy. These are facts that do not help to clarify the meaning of «European Identity of Defence» to the public.

Also, there are other interrelated factors, one arising from the situation and others that are more stable, which influence to a greater or lesser extent Spaniards' attitude towards Defence.

I would point out the following as most indicative:

- Domestic, national, regional and local problems clearly supersede what is happening beyond our borders. The unemployment problem, the future of pensions, health coverage, drugs, the price of housing or the water shortage are the «threats» which our society really perceives, with the resulting feeling of insecurity and uncertainty.
- The fact that there is a conscription system is a source of controversy, and most of the population seems to be in favour of a modification of the current system into solely professional Armed Forces. Conscientious objection and insubordination influence of course the social attitude towards the desired Armed Forces model. But the continuous cuts in the length of compulsory service has probably influenced in reducing the credibility of the practical usefulness of this service. On the other hand,

the international scenes where our troops act and the sensitive nature of their mission, the fact that they must use expensive armament and equipment with a high technological component, and the North American or British models which are surrounded by a halo of success in the media and which have solely professional forces, are aspects that cannot go unnoticed and which help to consolidate the opinion that Conscription has a questionable usefulness in a modern Army with a European vocation.

- The problems that affect the national economy have caused the public to start assuming that it is necessary to reduce expenses, but not in the areas of education and social welfare. Yet, the reduction in defence spending does not seem to cause the least uneasiness. I would further state that it is accepted as logical and it is even acclaimed. As in many neighbouring countries, but perhaps even more so in Spain, social support tends to be more in favour of «butter» than arms. Here, «peace dividends» are claimed, but in this case without having previously invested in Defence; rather having been supported by our allies investments.

Based on what has been stated, it can be said that our society's familiarity with topics relative to Defence is growing gradually, although the problems it involves do not raise much interest due to that «inertia of peace» I mentioned before being very consolidated among the people of Spain; and this is also true as far as European Defence is concerned. But I would further say that if this project keeps progressing, the Spanish public opinion could come to accept it and support it openly, more than, for instance, the public in the United Kingdom would; because I think that much of the historical mistrust and suspicion that still remains among some of our partners and allies has long since vanished in Spain.

The other peoples of Europe

Unlike Spaniards, other neighbouring countries have kept fresh their historic conscience of how important it is not to neglect their National Defence, due to having suffered the consequences of two world wars.

The French, British and Germans had a clear notion of which armed conflicts could affect them, what the threats were and who their potential enemies were. And unlike in Spain, in those countries there is still a generation of citizens who have transmitted to their descendants the hard experiences which rose from their direct participation on the battle fields of Europe.

Recollections, suspicions and mistrust are still present in this generation of Europeans, allies today but enemies five decades ago.

The Atlantic Alliance acted as the binding element of the Western European countries will of defence when they had a clear notion that their freedoms were threatened. The majority of the public supported the atlantic defence policy and assumed the cost associated to the high level of military commitment that the possession of a credible deterrent and defence capacity demanded. At the height of the cold war, we could say that the Pyrenees defined a border of very different sensibilities related to defence: a very high sensibility to the north, and almost none to the south of the mountain range.

The period of East-West tensions and the subsequent dissolution of the Soviet Block has also been more heavily felt to the North of the Pyrenees than to the South. For our community partners and allies it has meant the recovery of a sense of security; here, the effect has been weaker since, as it was pointed out before, the Spanish citizen never felt more than a vague and distant feeling of insecurity.

As a partial conclusion, we could say that our neighbouring countries, due to geostrategic conditioning and historical circumstances have been particularly sensitive to the importance of their Defence and they are fully aware of the need of a proper military instrument in order to keep peace, even when there is no defined threat.

France

France's pride suffered the humiliation caused by its rapid defeat in the Second World War and a difficult postwar period marked by the stigma attached to collaborationism, threatened by communism and divided by colonial wars. General De Gaulle avoided the risk of disintegration and he reunited the people of France in his project for the future: a renewed France, with a global strategy but independent of the two big powers; a permanent member of the Security Council; leader of Continental Europe with a privileged relationship with the third world. This course of action has been maintained since then, independent of the political leanings of subsequent governments, because the raw material is good: a country with a true sense of national pride, emotional and impulsive, cultured and educated.

I would say that the end of the bipolar confrontation might have frustrated the French. While there is no doubt about the positive feeling associated with the renewed sense of security brought about by the dissolution of the Warsaw Pact, I think that the highest point of French chauvinism was reached during the cold war period: with Germany subdued, the United Kingdom with its ambiguity toward Europeanism, and Paris now defying Washington, now flirting with Moscow. It was a time when France could play at performing that starring role that fills the national feeling of the French.

The new European international context is more oriented to integration and interdependence than to just one state playing the key role. There might be one which act as *primus inter pares*, in which case France's vocation to play that role is stated, although there is some indication now that Germany has started to take over.

France attitude has been –and still is– to try to direct Germany's security policy towards genuinely European structures within the framework of the WEU. Eurocorps is a representative initiative of this, and it also legitimizes the presence of French troops on German soil.

The United Kingdom has always been considered as North America's «Trojan Horse» in Europe; a neighbour who obstructs France's pre-eminence and the disagreeing voice which tries to hinder the creation of a Europe under Paris' view. France's attitude of distancing itself from Washington is not new either. American influence in London and Bonn is seen as an obstruction to greater European integration. But it is tolerated insofar as it helps to maintain the United Kingdom's ambivalent attitude towards the European project.

France's presence in almost all theaters where peace missions take place shows her vocation as a global power; and the Government's resolute attitude to resume its programme of nuclear trials despite the international campaign against it, shows Paris' will to maintain its status as a nuclear power.

Keeping this reputation means a great effort in every field of action of general french policy; and above all, money, lots of money. And the French taxpayer probably wonders if it is necessary, if national security requires it or if it because of a perhaps outdated concept of *grandeur*. Because the serious cutbacks that the government has decided to make in order to correct the country's economic imbalance is seriously threatening the future welfare of the French citizen, who after many years of investing in

security probably thinks that it is time to collect the peace dividend even if some of that *grandeur* must be given up.

As for the future model of Armed Forces, there seems to be a disposition towards an army integrated by volunteers and professionals, but maintaining the French citizen's obligation to render his services to the nation in different areas of social interest during a fixed period of time. The fact that France keeps its capacity of nuclear dissuasion is an assumed fact due to obvious reasons of strategical autonomy, reinforcement of France's position in Europe, uncertainty about Russia's future and also because it strengthens the feeling of power and prestige that the French like so well.

Based on these facts, it can be concluded that the French citizen supports the European integration project and especially appreciates his country's key role in the enterprise: but he demands an explanation of the course of action for the foreign and defence policy. From the almost total support of military spending during the cold war, he is moving toward a more critical attitude, which is logical due to the change in the international context and the «defence culture» the French have acquired with the passing of time.

Germany

The fall of Berlin Wall meant the end of a postwar period of 44 years for Germany, the real recovery of its sovereignty and the beginning of a new phase of reaffirming its national identity within the EU framework. Russia, another historical enemy is now very far away from the German border, fighting to get rid of the political and economic illness developed during the cold war. And of the nine countries that surround the unified Germany, there is not one that is seen as a probable source of conflict, but rather new opportunities towards which to direct Germany's new economic potential.

Polls reveal that Germans do not have any anxiety as far as military security is concerned. They are mainly concerned about the high number of immigrants, islamic radicalism, environmental pollution and xenophobic outbreaks, because of the risk these mean to the internal stability of the country.

Germans believe that economic success and political stability are synonymous. Unification arrived unexpectedly and its economic cost has been –and still is– very high. Eastern Germans feel they are blamed for the drop in prosperity in the West and resentful of the humiliating feeling of being

second rate citizens. This fact added to the high number of immigrants of Turkish, Balkan and eastern European origin, creates social problems which obviously capture Germans' attention.

A guilt complex associated with the events of the Second World War has weighed heavily on subsequent generations, causing a defensive reaction which has led to an attitude of isolation, if not a psychological rejection towards almost everything related to military topics. The lack of a true feeling of national sovereignty, constitutional restrictions and an instrumental role in the heart of NATO complete that psychosocial pattern.

As with the Japanese, Germany's attitude towards themes related to Defence is the result of conditions imposed by the winning powers, which ended strategic independence in both countries and led to a psychological coolness toward the term «military» because of its association with «militarism».

The long cold war period contributed to the progressive consolidation of collective ideals in the Western European context. Germany's support of the European integration project seems to be unwavering; and the will to expand the Europe of the Fifteen to the East seems to be clear as well. All this would be in harmony with the vision of Chancellor Kohl, to whom German unification and European unity are two sides of the same coin.

Therefore, German society seems to be aware of a European identity. But a true European identity of defence seems to be a difficult subject for a country who is used to identifying Defence with NATO. The importance of the transatlantic link is not questioned, nor is the presence of North American forces on German soil. But the construction of the fourth pillar does not seem to be regarded as an urgent priority, nor does it raise any particular enthusiasm. The majority opinion seems to be yes to the WEU but not if it means duplicity with NATO.

The Germans have too many tasks to carry out at the same time: strengthening the reunification process, defining its foreign policy, promoting the consolidation of the EU, acting as a economic engine, supporting the monetary system stability, etc. Enough work to absorb a country's energies for a long time. A country that, besides, is used to acting only as an Economic Power or Civil Power; and as a result, it is also used to being a «consumer» and not an «agent» of security. I think Germany's present priority is to manage its peace dividend and, for the moment, to keep solving Security problems within the framework of NATO, which is the organization which makes obtaining such a dividend possible.

The United Kingdom

The British citizen is still particularly sensitive to anything related to the foreign policy and defence of his country. A determining factor in this national feeling is the international orientation of the United Kingdom in the past as well as today. Britain's vocation of being a world and economic power has created an armed force oriented to its participation beyond its national borders. The traditional British regimental system facilitated the maintenance of a close link between its society and armed forces, which still have an aura of professionalism and efficiency in the service of the Crown. The National Defence identity is clear. The problem is for the British people to admit the integration of that identity in a supranational European framework.

The shadow of the former British empire is still present in the intellectual and emotional subconscious of an important part of the population. The loss of their colonies should have inspired greater realism; but the cold war kept alive the hope of a United Kingdom superpower, guardian and protector of the Western European democratic values and security, in perfect harmony with Washington.

For a country used to looking at the continent from a historic position of superiority and isolation, the newly emerging identity in Europe is not easily assumed. To admit that Germany might be the EU leader is an emotional trauma. The possible fading of the privileged relationship with Washington brings about discouragement. And moving some of their sovereignty to Brussels creates complete rejection in large sectors of the population.

But, while an internal debate over integration in Europe takes place, political and economic reality has imposed the advisability of making an important reduction in the British Armed Forces, which has affected the number of members as well as their deployment abroad.

This could raise recruitment problems in the future, since one of the attractive points of joining the British armed forces is the opportunity to serve abroad. A hypothetical withdrawal of the totality of units deployed abroad would be a serious blow to the Army as well as to the population in general, because it would be like the official death certificate of the United Kingdom as superpower.

It is quite obvious that Great Britain stopped being a superpower long ago, but a large part of the population needs to hold onto the illusion of being a

major power, and the natural space for this is within the context of an integrated Europe. The problem is that as in Germany, although not exactly for the same reasons, National Defence is integrated in the framework of NATO, an organization in which the United Kingdom has been able to play the key role with the support of Washington. The WEU as the European pillar of NATO would be a reasonable option; but the WEU as the armed branch of the EU is still seen as a remote option, being neither necessary nor desired.

British society has a high regard for and a great interest in its armed forces, regardless of the political debate surrounding these matters. But this attitude is not just due to tradition, but also to a constant campaign by the military institution to maintain its link with society. The key to this is direct communication with young people through an extensive network, integrated by reservists who develop their activity in secondary schools and in universities around the country. Clubs for veterans and retired members cover the segment of society corresponding to that age. Institutions involved in defence and strategic topics orient the debate according to the level required by the approach of this theme. And the media offer frequent and well documented information about the different aspects of defence and the performance of British forces abroad.

All this helps the British citizen to keep his «defence culture» up to date; it supports the link between society and the Armed Forces, which is desirable in itself and essential when there is not a conscription system, as is the case of the United Kingdom; it allows youths to have contact with military life; and favors the work of recruiting, which is not an easy task when the military is an option and not an obligation. Britain could be a reference to be taken into account by those countries which are moving towards non-obligatory military service.

Conclusion

Peace is a prime social asset, but it can become a scarce asset if proper mechanisms to preserve it are not established. And nations awareness of Defence tends to wane during long periods of peace. The establishment of a CFSP is one of the essential pillars in the consolidation of the EU. The success of the project will greatly depend on the ability of political leaders and European Institutions to instill a new identity of defence in the citizens, an identity which the new geopolitical context which is being built demands